





LAWRENCE (*antes*) DE ARABIA



**LAWRENCE**  
*(antes)*  
**DE ARABIA**

Cartas de sus viajes de juventud  
*(1906-1914)*

por

T. E. Lawrence



*Leer y Viajar*

*INTERfolio*

*Clásico*



## NOTA DEL EDITOR

### *EL PORQUÉ DEL TÍTULO*

El conocimiento que tiene la mayoría de la gente sobre la figura de Lawrence de Arabia se ciñe a los dos años de la rebelión árabe y, sin embargo, uno está tentado a pensar que tiene un conocimiento razonable sobre este personaje. No obstante, visto en el contexto de una existencia de 47 años, transcurrida en el vertiginoso siglo xx, nadie podría decir que aislando los sucesos de dos años se pueda llegar a tener idea de como es un hombre. Es más, podríamos incluso decir, sin temor a equivocarnos, que en esos años muestra la parte de su vida más sobreactuada, y que no sólo no son represen-

tativos de lo que fue, sino que lo marcaron para el resto de su vida por la imposibilidad de separar los años de la campaña del desierto del resto de su historia. Esta es la razón principal del título de este libro: hay un Lawrence *antes* de Arabia, y uno *después*. Y el verdadero Lawrence nunca pudo librarse del de Arabia. Nosotros, quizá sí.

En mitad de este absurdo juego de palabras, y puesto que todas las biografías coinciden en señalar su carácter introvertido y reservado –frente a momentos exhibicionistas que todos conocemos gracias al cine–, nosotros hemos optado por dar a conocer con estas cartas al Lawrence más infrecuente y, quizás, más auténtico e íntimo<sup>1</sup>.

Estamos seguros que después de la lectura de esta correspondencia dejará de unir la figura de Lawrence a la de Arabia, incluso aunque, por nuestra culpa, se anime de nuevo a ver la famosa película de David Lean, o incluso a viajar por Francia en bicicleta. Le prometemos que ambas cosas las verá con ojos nuevos.

---

<sup>1</sup> *Sobre la transcripción y otros aspectos de las cartas reunidas aquí, lea la nota al final del libro.*



## *LA INFANCIA*

A medida que avanzábamos en la preparación de este libro, leyendo y releendo cartas de la juventud de Lawrence, más nos interesaban los sucesos anteriores a la rebelión árabe y, por ende, más nos alejábamos de Lawrence de Arabia y menos atracción sentíamos por su leyenda<sup>2</sup>. Habíamos llegado a desvincularnos tanto del mito que comenzó a interesarnos más la niñez de ese joven intelectual ansioso de

---

<sup>2</sup> *En el sentido que da a la palabra el diccionario inglés de Oxford: «una historia no auténtica, transmitida por la tradición y considerada popularmente como histórica.»*



*Estas dos fotografías muestran dos curiosas imágenes que relacionan a T. E. Lawrence con la bicicleta, vehículo al que era muy aficionado en su juventud. Arriba, parece recordar los buenos tiempos de su periplo por Francia. Abajo, la bicicleta contra la que colisionó su motocicleta el 19 de mayo de 1935 y que le causó la muerte a la temprana edad de 47 años.*



vivencias (que estábamos conociendo a través de sus cartas), que el hecho de que las circunstancias lo hubieran convertido en un héroe. Pero no sólo en un héroe, sino además, en el hombre que cargó sobre sus espaldas (y sobre su vida) con todas las responsabilidades del mismísimo Imperio Británico en el Oriente Medio. No parece poco, desde luego... e incluso hay quienes piensan que todos los problemas actuales en la zona tienen su germen en las acciones de Lawrence durante la rebelión árabe y hasta la Conferencia de El Cairo y la Conferencia de Paz de París. Según parece, hubo de pasar profundas crisis emocionales a causa de ello.

Y, sin embargo, «iba para aburrido arqueólogo»<sup>3</sup>, había escrito Lawrence *después* de Arabia, suponemos que con cierta melancolía.

Puesto que pensamos que al lector le puede suceder lo mismo que a nosotros, vamos a relatar brevemente alguno de los episodios biográficos de T. E. Lawrence desde su infancia, hasta el momento de escribir la primera carta que figura en este libro. No podemos imaginarnos mejor manera para contextualizar la lectura de esta correspondencia. Puede leer lo que sigue en este momento, o bien dejarlo para el final. Para tener una buena visión cronológica le sugerimos que lo haga ahora.

Thomas Robert Tighe Chapman, el padre de Lawrence, era un terrateniente irlandés sin muchas preocupaciones a

---

<sup>3</sup> *Estamos en la época de los grandes expolios arqueológicos. El lector podrá ser testigo, en varias cartas, de como Lawrence tenía sus propios trucos para burlar las aduanas turcas y enviar gran cantidad de obras de arte desde el yacimiento de Carchemish al Museo Británico.*

parte del tiro al plato, la navegación, la pesca y administrar su hacienda mínimamente. Su esposa, Edith, conocida en muchos círculos de Dublín como *la santa víbora* por su feroz catolicismo, consideraba pecado cualquier forma de diversión. A pesar de esto le dio cuatro hijas, a las que torturó cuanto quiso con encierros, castigos y prohibiciones que hacían honor a su apodo. No hay que decir que también convirtió en un tormento la vida del pobre Chapman, que lamentó amargamente haberse casado con semejante beata en pie de guerra.

Afortunadamente, su misión cristiana y evangelizadora la mantenían ocupada fuera de su hogar con mil tareas relacionadas siempre con la parroquia y la oración. El resultado era que la dirección de la casa quedaba en manos de la señorita Maden, Sarah Maden, la menuda, encantadora y apasionada ama de llaves que, además, gobernaba la casa con firmeza pero con afecto. Con fuertes raíces cristianas, pero no tan radicalizada como la legítima Edith, sus delicadas maneras hicieron mella en Chapman hasta el punto de dar comienzo un feliz adulterio. Sarah (ya habrán adivinado que será la futura madre de Lawrence) dejó el servicio en muy buena relación con Edith y, sin la menor sospecha, la parejita comenzó una doble vida en una casa de alquiler a las afueras de Dublín. Pero como *nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse*<sup>4</sup>, todo acabó descubriéndose y el marido infiel huyó con su amante<sup>5</sup>.

---

4 *Lucas 12:2*

5 *Todo hay que decirlo: huyó, sí, pero atendió sus obligaciones legales una vez fijada la pensión para su esposa y la educación de sus*

A nosotros nos causa admiración las decisiones que tomaron Chapman y Sarah para iniciar una nueva vida, todavía en el siglo XIX, en mitad de una sociedad constreñida por la fe cristiana. Parece que, no obstante su valentía, Sarah siempre tuvo remordimientos de conciencia por su ilícita unión y nunca utilizó la palabra «marido», sino «Tom» o «el padre de los niños». Lo cierto es que tardaron un tiempo en sentirse seguros porque las mudanzas se suceden por toda Gran Bretaña y norte de Francia, hasta que se instalan definitivamente en Oxford<sup>6</sup> en 1896, coincidiendo con una disminución de las obligaciones monetarias de Chapman con sus hijas.

Se conservan los boletines de notas de la escuela Frères de Dinard y del gimnasio de Saint Malo que indican que Lawrence era el más despejado de sus hermanos y destacaba por su inteligencia, curiosidad, resistencia y porque a los tres años ya sabía leer.

Lawrence, el padre, no había recibido nada más que una educación casera y *«nunca había tocado un libro ni escrito*

---

*cuatro hijas. Económicamente, la posición de Chapman cambió de terrateniente, a modesto hombre del campo. Abandonó todos sus pasatiempos caros y abrazó la recién nacida fotografía, afición que heredaría Lawrence y de la que haría muy buen uso en sus viajes.*

*6 Robert, el primero de los Lawrence, nació en Dublín, luego abandonaron Irlanda y se trasladaron a Inglaterra (donde Chapman cambió su apellido). Thomas Edward nació en Tremadog, Gales; a los trece meses se mudaron a Escocia (Kirkcudbright), donde nació William (el tercero). Luego se sucedieron estancias en la Isla de Man, Jersey, una mudanza a Dinard (Francia) y vuelta de nuevo a Inglaterra, a St. Helier, para garantizar la nacionalidad inglesa del pequeño Frank que estaba al llegar.*

*una nota*<sup>7</sup>». A pesar de esto, o precisamente a causa de ello, decidió establecerse en Oxford para enviar a los chicos a la universidad. Los chavales eran una piña y acudían todos juntos pedaleando a toda velocidad en sus bicicletas. Eran pulcros, estudiosos y puntuales, tanto, que los vecinos ponían en hora sus relojes cuando oían pasar el tropel velocipedico de los hermanos Lawrence.

Ernest Cox, profesor de la escuela superior de Oxford, los recordaba perfectamente:

«[ ] ... el segundo era Ned, de pocas palabras, con sangre fría, ideas muy claras y bastante inescrutable. En muchas cosas era igual a los otros chicos, pero se distinguía de ellos principalmente en que daba la impresión de poseer virtudes ocultas; la sensación era algo latente, no sabría explicarlo, está lejos de mi alcance. Tenía una mente clara y era muy difícil perturbarle con nada, pero poseía una gran confianza en sí mismo y no tenía el instinto de retroceder cuando se le presionaba hacia un camino que no deseaba seguir. No tenía un físico vigoroso que pudiera sugerir sus futuras dotes de resistencia. Caminaba con pasos cortos y rápidos, por lo que siempre me pareció que estaba en alerta mental y física. Había profundidad y gravedad en su firme y dura expresión cuando, con la cabeza ligeramente inclinada, te miraba a los ojos mientras hablabas con él.

»Todos ellos eran una familia ideal de varones, una verdadera pandilla de hermanos, unidos, conscientes, fuertes de carácter, con la existencia tan limpia como el cuerpo. Cada uno de ellos influía y moldeaba a los demás sin aperi-

---

7 *Carta de T. E. Lawrence al capitán Basil Lidell Hart.*

birse de lo que hacían<sup>8</sup>». A pesar de estos impecables testimonios, Lawrence recordaba la época de estudiante como «una desatinada y molesta pérdida de tiempo que yo odiaba y condenaba<sup>9</sup>».

Esta confidencia se la hizo a T. W. Chaundy, uno de los compañeros de estudios que tiene algún recuerdo de la infancia de Lawrence. En general no le faltaba popularidad entre sus compañeros, aunque «con él nunca se podía tener la certeza de si hablaba en serio o simplemente fingía por afecto a alguien». Esto se debía en gran parte a la necesidad de agradar a los demás que el mismo Thomas Edward describe en *Los siete pilares de la sabiduría* como «tan fuerte y nerviosa que nunca pude abrirme amigablemente a nadie».

Pero quien, de verdad, llegó a ser su íntimo amigo fue Cyril Beeson (cartas 11 y 12). Juntos, llegaron a adquirir cierta notoriedad como buscadores de antigüedades. Beeson recuerda con simpatía y lucidez sus tiempos con Lawrence, con quien acudía a las reuniones de la Oxford Archaeological Society y con quien pedaleaba incansablemente por la región compartiendo con él su interés de hacer copias<sup>10</sup> de las placas e inscripciones de todos los monumentos e iglesias de la zona. Sus rutas por los pueblos estaban a varios kilómetros de sus casas, y Lawrence siempre llevaba en los bolsillos mate-

---

<sup>8</sup> T. E. Lawrence by his friends, *de A. W. Lawrence*.

<sup>9</sup> T. E. Lawrence to his biographers, *de Robert Graves y Liddell Hart*.

<sup>10</sup> *Hacían calcos sobre papel*.

riales nuevos para sacar copias y algunas piezas de recambio de su bicicleta de carreras, a las que era muy aficionado:

«No era el entretenimiento de un coleccionista. Hacíamos experimentos sobre la técnica de copiado con diferentes tipos de ceras y papel, ayudados por el amable consejo de zapateros y fabricantes de papel, cuyas tiendas nos suministraban los materiales precisos. Hacíamos minuciosas investigaciones en las bibliotecas buscando la historia de aquellos monjes, caballeros y damas para luego narrarla en un estudio.

»Muchas fueron las fechorías que cometimos Lawrence y yo. El talento y el tacto que él tenía para convencer a los encolerizados guardianes de la honradez de nuestros propósitos, con frecuencia se veía puesta a prueba. Ese talento nos sacó a flote en situaciones tan comprometidas como la vez que nos pillaron en un túmulo abierto cubierto de rododendros y se sospechó que estábamos de furtivos colocando cepos para conejos, o cuando se nos sorprendió en la cripta de Santa Cruz cargando con huesos humanos...

»Para las vacaciones de verano de 1906 planeamos una gira en bicicleta por la región del Loira. Él había salido con anterioridad, pero en agosto yo pude unirme a Lawrence para continuar la gira por Bretaña. Nos encontramos en Saint Malo, cada uno bien equipado para la aventura con una cesta de tapa forrada de hule (por nuestras respectivas madres) en nuestro portapaquetes, una capa impermeable, unas botas de repuesto atadas al manillar y, siempre a mano, un volumen del *Diccionario razonado de arquitectura francesa* de Viollet-le-Duc. Recorrimos las costas del norte y Finisterre buscando catedrales y las fortificaciones menos conocidas.



»Lo que más interesaba a Lawrence era investigar las ideas que habían movido a los diseñadores de aquellas estructuras de defensa y la manera en que la historia había concretado sus intenciones. Pero no solía hablar de campañas o estrategia militar en general...

»Poco tiempo dedicamos a los menhires, a los pescadores de Pierre Loti, o a las atracciones bretonas; para nosotros aquello era algo pasado de moda. En nuestra búsqueda por la costa descubrimos una playa larga y llana, de arena dura, que satisfizo a Lawrence como un lugar idóneo para hacer pruebas de velocidad con su última bicicleta, un modelo con el manillar bajo y el sillín alto. Con toda la bravura del canal galo a sus espaldas... los resultados eran absolutamente catárticos<sup>11</sup>».

«Podría llenar páginas enteras sobre la lujuria de moverse aceleradamente<sup>12</sup>» escribió en una carta a Robert Graves.

Lawrence sentía auténtica subyugación por la velocidad desde su juventud como ciclista y, quizás, eso le condujo a la muerte con su motocicleta en 1935.

---

11 T. E. Lawrence by his friends, *de A. W. Lawrence*.

12 Lawrence de Arabia y las Hijas del Trueno: cartas (1922-1935), *de T. E. Lawrence*.







INCIPIT · LIBER



## *1. A SU MADRE*

Viernes, 4 de agosto de 1906  
Le Clos Briant, Dinard

Querida mamá:

He llegado aquí muy bien después de una excelente travesía. El [*nombre suprimido*<sup>1</sup>] casi perdió el tren en Oxford, como era de suponer, y llegó al barco un minuto antes de que zarpáramos. El viaje hasta Southampton transcurrió sin incidentes, salvo los temores de que le pasara algo al equipaje. Apenas llegué partí en bicicleta directamente a Netley, despertando gran curiosidad entre los jóvenes de Southampton. Netley es tan hermoso como lo había imaginado, o incluso más. Son las ruinas más bellas que he visto y sin duda las más pintorescas. No creo que la sala capitular y la sala de recepción tengan paralelo. De vuelta de Netley pasé por Bakers, recogí mi sombrero, papel de escribir y un álbum de postales. En el Instituto Hartley tienen unos excelentes mosaicos pintados al encausto, dignos de ir a verlos, la colección de utensilios del lugar

---

<sup>1</sup> Con total seguridad se trata de Cyril Beeson. (N. del E.)

es también buena. Yendo a embarcarme pasé junto al *Deutschland*, que estaba reparando su proa, averiada en el choque de Dover. A bordo, ya en mi camarote, deposité mi equipaje de mano y me puse la chaqueta de más abrigo (esta información es para mamá). La luna llena era maravillosa: el Sr. [*nombre suprimido*] y yo estuvimos contemplándola en cubierta hasta las once y media; no sabría decir si el efecto de las nubes o el reflejo sobre el mar eran lo mejor, pero el conjunto era perfecto y no dejaba nada que desear. Hasta ahora no había entendido realmente los *Rayos gloriosos de la luna otoñal*, de Tennyson, pero en este momento me doy cuenta de porqué los nombra el poeta tan a menudo. ¡Es tan distinta esta luna de la pálida que vemos en tierra! Pudimos admirarla desde las siete hasta las cuatro; había nubarrones y un incesante relampagueo en el este. La lluvia no duró más de media hora. El amanecer fue, en definitiva, un fracaso: nada comparable al crepúsculo previo. A las dos pasamos entre Sark y Jersey. Dile a Chimp<sup>2</sup> que esta última no me causó gran impresión. Es demasiado oscura y sombría para vivir en ella, y el único punto alegre es el faro Corbière. Llegamos a Saint Malo antes de las seis, pero tuvimos que esperar hasta las siete para desembarcar. El mar estaba picado y turbulento, y había grandes olas alrededor de las islas del Canal. Todos en el barco se marearon, salvo cuatro o cinco, entre los cuales nos encontrábamos [*nombre suprimido*] y yo. [*25 líneas suprimidas*]

---

2 [*Su hermano Frank.*]



## 2. A SU MADRE

Lunes, 6 de agosto de 1906  
Dinard

[46 líneas suprimidas] Estoy bastante sorprendido por la Morris: no debió haberse roto así<sup>3</sup>. Dile a Arnie<sup>4</sup> que no estaré de vuelta en varias semanas. Muy cerca de un lugar que pensamos visitar en nuestra gira hay lobos (cerca quiere decir setenta y cinco kilómetros). Hay por aquí muchas colinas y el campo es salvaje; los lobos produjeron grandes daños el invierno pasado. No puedo prometerle a Will que mataré un lobo para él... He pasado toda la mañana arreglando las cubiertas de su vieja bicicleta. Saqué tres cubiertas sin los desmontables, quité y reemplacé tres cámaras, cambié dos válvulas, ajusté la cadena y los ejes de una rueda, y todo ello me llevó dos horas. A papá y a los demás mis más cordiales saludos y *no trabajes demasiado*, mejor no hacer nada que demasiado, tú eres más valiosa que la casa. Abrazos a todos. Espero que estés bien. Todavía no me he sentido bilioso, y espero no sentirme. Un rebaño de ovejas desapareció esta primavera en las arenas que rodean al Mont<sup>5</sup> y

---

3 [Los Lawrence tenían bicicletas de la marca Morris. La bicicleta de carreras de Lawrence tenía un piñon especialmente bueno, y en ella podía hacer más de doscientos kilómetros al día. Lord Nuffield (fundador de Morris, el mismo fabricante del famoso Mini Morris) dejó de fabricar esta clase de bicicletas antes de 1900.]

4 [Su hermano menor, A. W. Lawrence.]

5 Mont Saint Michel